Ir. — Un niño muy hermoso. Como una plata era el angelito.

Dieg. — Cierto que es consuelo tener, así, una criatura, y.....

Ir. ¡ Ay, señor ! Dan malos ratos ; ¿ pero qué importa ? Es mucho gusto, mucho.

Dieg. — Yo lo creo.

Ir. — Sí, señor.

Dieg. — Ya se ve que será una delicia, y...

Ir. — ¿ Pues no ha de ser ?

Dieg. — Un embeleso, el verlos juguetear y reir, y acariciarlos, y merecer sus fiestecillas inocentes.

Ir. — ¡ Hijos de mi vida ! Veintidos he tenido en los tres matrimonios que llevo hasta ahora, de los cuales sólo esta niña me ha venido á quedar, pero le aseguro á V. que ....

D. LEANDRO FERNÁNDEZ MORATÍN.

LA PUBLICACIÓN DE LA BULA.

POR mi ventura di en el quinto amo, que fué un buldero, el más desenvuelto y desvergonzado, y el mayor echador de ellas que jamás yo vi, ni ver espero, ni pienso nadie vió, porque tenía y buscaba modos y maneras, y muy sutiles invenciones..... Y porque todos los artificios que le veía hacer serían largos de contar, diré uno muy sutil y donoso con el cual probaré bien su suficiencia.

En un lugar de la Sagra de Toledo había predicado dos ó tres días, haciendo sus acostumbradas diligencias, y no le habían tomado bula, ni á mi ver tenían intención de se la tomar: y él estaba dado al Diablo con aquello. Y pensando qué hacer, se acordó de convidar al pueblo á otro día de mañana, para despedir la bula. Y esa noche, después de cena, pusiéronse á jugar la colación él y el alguacil, y sobre el

MI SEÑOR TOMÓ UN LANZÓN Y EL ALGUACIL PUSO MANO Á SU ESPADA *(Publicación de la bula).*

juegos vinieron á reñir y á haber malas salabras. Él llamó al Alguacil ladrón, y el otro á él falsario. Sobre es o el Señor Comisario, mi Señor, tomó un lanzón, que en el portal do jugaban estaba. El Alguacil puso mano á su espada, que en la cinta tenía. Al ruido y voces que todos dimos, acuden los huéspedes, y vecinos y métense en medio; y ellos muy enojados, procurándose desembarazar de los que en medio estaban, para se matar. Ellos, como la gente al gran ruido cargase, y la casa estuviese llena de ella, viendo que no podían afrontarse con armas, decíanse palabras injuriosas, entre las cuales el Alguacil dijo á mi amo que era falsario, y las bulas que predicaba eran falsas. Finalmente, los del pueblo, viendo que no bastaban para ponerlos en paz, acordaron de llevar el Alguacil de la posada á otra parte, y así quedó mi amo muy enojado. Y después que los huéspedes y vecinos le hubieron rogado que diese el enojo y se fuese á dormir, así nos èchamos todos.

La mañana venida, mi amo se fué á la iglesia, y mandó tañer á misa y al sermón para despedir la bula; y el pueblo se juntó; el cual andaba murmurando de las bulas, diciendo como eran falsas, y que el mismo Alguacil riñendo lo había descubierto; de manera que, tras que tenían mala gana de tomarla, con aquello del todo la aborrecieron. El Señor Comisario se subió al púlpito, y comienza su sermón..... Estando en lo mejor, entra por la puerta de la Iglesia el Alguacil, y con voz alta y pausada comenzó á decir: « buenos hombres, oídme una palabra. Yo vine aquí con este echacuervos que os predica, el cual me engañó, y dijo que le favoreciese en este negocio, y que partiríamos la ganancia. Y ahora, visto el daño que hacía á mi conciencia y á vuestras haciendas, arrepentido de lo hecho, os declaro que las bulas que predica son falsas, y que no le creáis, ni las toméis..... y si en algún tiempo éste fuere castigado por la falsedad, que vosotros me seáis testigos como yo no soy con él ni le doy á ello ayuda, antes os desengaño, y declaro su maldad; » y

acabó su razonamiento. Como calló, mi amo le preguntó, ¿si quería decir más? que lo dijese. El Alguacil dijo: « harto más hay que decir de vos y vuestra falsedad; mas por ahora basta. » El Señor Comisario se hincó de rodillas en el púlpito, y puestas las manos, y mirando al Cielo, dijo así: « Señor Dios, á quien ninguna cosa es escondida, tú sabes la verdad, y cuán injustamente soy afrentado. En lo que á mí toca, yo le perdono, porque tú, Señor, me perdones; mas la injuria á ti hecha, te suplico, y por justicia te pido no disimules, porque alguno que está aquí, que por ventura pensó tomar aquesta santa bula, dando crédito á las falsas palabras de aquel hombre, lo dejara de hacer. Y pues es tanto perjuicio del prójimo, te suplico Señor, no lo disimules, mas luego muestra aquí milagro y sea de esta manera. Que si es verdad lo que aquél dice, este púlpito se hunda conmigo, do él ni yo jamás parezcamos; y si es verdad lo que yo digo, y aquél, persuadido del Demonio, dice maldad, también sea castigado, y de todos conocida su malicia. »

Apenas había acabado su oración, cuando el negro Alguacil cae, y da tan gran golpe en el suelo, que la Iglesia toda hizo resonar, y comenzó á bramar y echar espumajos por la boca, y hacer visajes con el gesto, dando de pie y de mano, revolviéndose por aquellos suelos á una parte y á otra. El estruendo y voces de la gente era tan grande, que no se oían unos á otros. Unos decían: el Señor le socorra y le valga. Otros: bien se le emplea, pues levantaba tan falso testimonio.

Á todo esto el Señor mi amo estaba en el púlpito de rodillas, las manos y los ojos puestos en el cielo, transportado en la divina esencia... Algunos buenos hombres llegaron á él, y le suplicaron quisiese socorrer á aquel pobre que estaba muriendo..... El Señor Comisario, como quien despierta de un dulce sueño, los miró, y miró al delincuente, y muy pausadamente les dijo. « Pues Dios nos manda que no volvamos mal por mal, y perdonemos las injurias, vamos todos á suplicarle. » Y así bajó del púlpito..... y todos se hincaron de

rodillas..... y viniendo con la cruz y agua bendita el Señor mi amo, puestas las manos al cielo, y los ojos, que casi nada se le parecía sino un poco de blanco, comienza una oración no menos larga, que devota.... Y esto hecho, mandó traer la bula, y púsosela en la cabeza, y luego el pecador del Alguacil comenzó poco á poco á estar mejor y tornar en sí. Y desque fué vuelto en su acuerdo, echóse á los pies del Señor Comisario, y demandándole perdón, confesó haber dicho aquello por la boca y mandamiento del Demonio: lo uno por hacer á él daño, y vengarse del enojo: lo otro y más principal, porque el Demonio recibía mucha pena del bien que allí se hacía en tomar la bula. El Señor mi amo le perdonó, y fueron hechas las amistades entre ellos; y á tomar la bula hubo tanta priesa, que casi ánima viviente en el lugar no quedó sin ella: marido y mujer, hijos é hijas, mozos y mozas.

Divulgóse la nueva de lo acaecido por los lugares comarcanos, y cuando á ellos llegábamos, á la posada la venían á buscar, como si fueran peras de balde: de manera, que en diez ó doce lugares donde fuimos, echó el señor mi amo otras tantas mil bulas sin predicar sermón. Cuando hizo el ensayo, confieso mi pecado, que también fuí de ello espantado, y creí que así era, como otros muchos. Mas con ver después la risa y burlas que mi amo y el Alguacil llevaban y hacían del negocio, conocí cómo había sido industriado por el industrioso é inventivo de mi amo; y aunque muchacho, cayóme mucho en gracia, y dije entre mí: cuántas de éstas deben de hacer estos burladores entre la inocente gente.

MENDOZA, *Lazarillo de Tormes.*